

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujas causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Boletín, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificado.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saevedra, 55, rue Taitbout.—Málaga, D. Cirilo Rivera, calle de Anda, núm. 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

NOTABLE.

Según estamos de que han de llamar la atención de nuestros lectores los siguientes párrafos del notable artículo de fondo que publicó el día 17 nuestro apreciable colega La Reconquista:

«La consumación de un hecho histórico no produce derecho, ni es motivo para reconocerlo como base legal y legítima de hechos posteriores. Pero, hay de los hechos, hay de los gobernantes que, persiguiendo un ideal, o por un deber, prescindiendo de los hechos y saliendo fuera de la ley, por cima de ellos, como si no hubieran existido».

Reconocer los hechos consumados es, ser desleal. Tener cuenta con ellos es, ser prudente.

Pues todo lo que acabamos de indicar, respecto de la monarquía, son visibles y palpables, de los cuales hechos sería insensato prescindir.

Ahora bien: ¿estos hechos, ¿qué forma, qué condiciones, nuevas, de los hechos, ¿qué legitimidad en el futuro, al surgir del gran montón de ruinas que está haciendo en todas partes la revolución?»

A nuestro juicio, la monarquía legítima y cristiana no ha de brillar por el aparato y la esplendor de su corte, por el alarido de la autoridad que el derecho, ni por el ruido de la fuerza que le va tras de sí. El brillo y la autoridad de esa monarquía consistirá principalmente en la virtud y en las cualidades eminentes del monarca; porque, así como en otro tiempo no pasaban de ciertas esferas sociales las murmuraciones y las críticas de la conducta del monarca, hoy todo el mundo, desde el magnate al portero, se hace cargo de su conducta, y juzga, y juzga con la mirada del soberano.

La monarquía, sin ser democrática, será popular, pero de tal manera, que lo mismo haya de la vulgaridad que del orgullo. La vulgaridad roba al monarca la aureola de la santidad. El orgullo roba el amor del pueblo; y hoy es preciso decirlo, sin el amor del pueblo no pueden vivir las monarquías.

Si, la monarquía ha de ser, ante todo y sobre todo, cristiana y popular. Cristiana, esto es, humilde sin vileza, sencilla sin grosería, y de tal modo ajustada en sus costumbres a las exigencias de la época, que si es necesario prescindir de ciertos actos o de ciertas formas de la etiqueta tradicional, se prescindirá sin reparo ni vacilación. Cristiana, de modo que la vida del monarca sea espejo de grandes y pequeños; porque como se exigirá a los demás el ejercicio de las virtudes, si el que las exige no las practica con el ejemplo. Popular, esto es, fundada en el amor del pueblo, no en la fuerza de las bayonetas, a la que se conchala de una vez para siempre el vergonzoso pretorianismo militar que hace cuarenta años nos domina y envilece.

Desgraciadamente, las ideas de igual han confundido de tal suerte que hoy todos creemos tanto como el rey. Los bisones, la sangre, el nacimiento; eran en otro tiempo todo; hoy casi son nada, por más que la ridícula e inconsecuente democracia de nuestros días y de nuestro país haya dado en la flor de adornarse con las plumas de la nobleza.

Las circunstancias han hecho que hasta las personas más humildes se creen familiarmente con los nobles y los príncipes. De esto, que es innegable, por más que nos parezca triste, resulta que la autoridad de los grandes de la tierra no se impone por propia virtud, sino por virtud de la autoridad personal. Tan queriendo está por desear el principio de la obediencia, que hasta la autoridad paterna es menospreciada cuando la persona que la ejerce no se impone con la fuerza de sus cualidades a la voluntad de los hijos, hoy más que nunca inclinados a la rebeldía.

De este hecho, doloroso, pero evidente, hay que partir en nuestros días para dar forma a la autoridad pública y hacer posible su ejercicio. En el cual leba el monarca ser tan generoso y magnánimo para los buenos, como energético e inflexible para los malos, dando no obstante, lugar a la clemencia, siempre que en lo malo se noten señales de arrepentimiento, o bien cuando se trate de castigar más bien errores que maldades.

Está, en conjunto, la futura monarquía legítima, levantada sobre los escombros de estas monarquías revolucionarias, insulso del sentido común e ignominia de príncipes y gobernantes.

(La Regeneración.)

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica un decreto del ministerio de Gracia y Justicia, trasladando a don José Rodríguez Roda, juez de primera instancia de Vera, de ascenso en la provincia de Almería, al juzgado de Olot, de igual categoría, en la de Gerona; a D. José María Barnuevo y Rodrigo, que lo es de Orosa, también de ascenso, en la provincia de Murcia, al de La Bisbal, de la misma categoría, en la de Gerona; y a D. Antonio Montes Sierra, que sirve en el de Santa Eulalia, de entrada, en la de Granada, al de Torredorta, de igual categoría, en la de Valencia.

Por decreto del ministerio de la Gobernación, fecha 19 del corriente, se dispone lo que sigue:

«Artículo único. Se suspenden en la ciudad de Gádiz los blancos de la diputación a Cortes que debían comenzar en 24 del actual, hasta tanto que en la misma se termine el nuevo empadronamiento y demás operaciones para la formación legal del censo y listas electorales.»

Por orden del mismo ministerio se dispone, conforme con el parecer del Consejo de Estado, que se deje sin efecto el acuerdo de la diputación de Zamora, por el que se eligieron tres individuos para la comisión permanente.

Por el mismo ministerio se publica otra orden, en que se resuelve que al tomar los ayuntamientos como base imponible para el repartimiento vecinal los sueldos de los empleados activos y pasivos, deberá rebajarse de su total importe la cantidad a que ascienda el tributo que con el nombre de descuento satisfagan al Estado.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1872.

LAS CARTAS A LOS OBISPOS.

Reservámonos que la Gaceta publicase las cartas dirigidas por el señor ministro de Gracia y Justicia al Excmo. señor Arzobispo de Burgos y a otros Prelados acerca de la insurrección carlista, de las cuales han hablado La Correspondencia y otros periódicos; pero hemos esperado en vano. La Gaceta, que en otras ocasiones ha dado inmediatamente al público documentos de esta clase, esta vez guarda un silencio absoluto. Sin embargo, la noticia debe ser cierta, porque los periódicos ministeriales la reproducen sin negarla ni atenuarla. Esto nos obliga a ampliar las observaciones que hicimos el martes, y a exponer algunas que entonces no indicamos.

Parece, según las noticias publicadas, que el Gobierno acusa ante los Prelados a los Sacerdotes que formaron parte de las partidas carlistas. «A fin de que desde luego inicien a oportunos expedientes canónicos sobre abandono de oficio irregularidades en que hayan podido incurrir.» Al Excmo. señor Obispo de Vitoria se le acusa ante el metropolitano «de no haber dado una pastoral reprobando la conducta de aquellos Sacerdotes, y además de no haber dado inmediatamente cuenta al Gobierno, para que le imponga el conveniente correctivo.»

Si los documentos contienen realmente estos extremos, creemos que su autor merece grave censura como católico, como constitucional y como magistrado.

Pero antes de demostrar esto, queramos que se observe cuán difícil es formar esas listas de eclesiásticos que se unieron a la facción; porque los últimos acontecimientos han debilitado de tal manera la fuerza de los Prelados, que apenas tienen medio alguno coercitivo que emplear con los eclesiásticos y fieles, y con dificultad pueden saber por

qué camino andan los que se separan de su residencia. De los que se hallan en este caso, algunos lo han hecho obligados por la necesidad de buscar en sus familias o en otra parte los indispensables medios de subsistencia de que el Gobierno les ha despojado; otros lo han hecho para ponerse a salvo de las trampas, amenazas e insultos de los patriotas de los pueblos, acerca de lo cual podríamos decir cosas que habrían de sonrojar al ministro de Gracia y Justicia. ¿Qué ha de decirles el Obispo a todos estos Sacerdotes, más que llorar con ellos los males de la Religión y de la patria? Otros desampararon sus parroquias por el espíritu liberal que les lleva a solicitar del Gobierno colocaciones más lucrativas y menos fatigosas, los cuales suelen marcharse sin pedir permiso ni tomar consejo del Prelado, contra cuyas quejas, si se acrece a significarlas, hallan por lo común amparo en las autoridades. Recuérdense, para no citar otros casos menos públicos, las disposiciones dictadas en favor de los capellanes castrenses a quienes los ordinarios privaban justamente de celebrar en sus iglesias.

¿Cómo ha de poder el Obispo llevar nota del paradero de todos estos eclesiásticos? ¿Sabe acaso los que el Gobierno coloca y los que buscan colocación en otras partes? Varios de los mismos que se unieron a las filas carlistas, hicieron solamente para librarse de la persecución que sufrían; muy pocos han hecho armas.

Suponiendo, empero, que algunos Eclesiásticos hayan faltado, ¿en virtud de qué ley canónica o civil está obligado el Obispo a dar parte al Gobierno de la falta de sus Sacerdotes? Y no habiendo ley que lo mande, la responsabilidad que el ministro de Gracia y Justicia al reverendísimo señor Obispo de Vitoria, es un abuso de poder lamentable. ¿Es, por ventura, el Obispo, un jefe de policía al servicio del ministro?

Advertimos en estos y otros documentos del Gobierno una tendencia a considerar a los Obispos como superiores de los eclesiásticos, exclusivamente, cual si no tuviesen obligación de vigilar y derecho a ser obedecidos de los demás fieles. El Obispo es jefe espiritual, rector y gobernador, puesto por el Espíritu Santo, de todos los católicos de su diócesis. De todos habrá de dar cuenta a Dios; todos deberán dársele de haberla respetado y cumplido sus preceptos. De este deber no se excusan los ministros, los cuales, siendo católicos, son súbditos en lo espiritual de su Obispo.

Por esto hemos dicho que el autor de las cartas a los Obispos, como católico, ha procedido de una manera reprensible, pues se erige en jefe de su jefe, usurpando unas atribuciones que Dios no ha querido darle. En tiempos antiguos, un Obispo español decía a un emperador: «Dios os ha entregado a vos el imperio; a nosotros nos ha confiado las cosas de la Iglesia. Y así como se opondría a la ordenación divina el que atentare contra nuestro imperio, así también debéis vigilar no os hagáis reo de un grande crimen, trayendo a nuestro tribunal las cosas que son de la Iglesia.» Montero Rios y Ruiz Gómez no son en lo civil lo que era Constantino Magno; pero cualquiera Obispo católico es en lo religioso lo que era Oso, y podría con más razón responder aquellos mismos palabras. Igualmente en el fondo, lo igualmente aplicables al caso presente son las que un siglo después dirigía a otro emperador, San Ambrosio, Obispo de Milán: «¿Cuándo ó en donde habéis aprendido, elemento emperador, preguntaba el santo doctor, que los laicos hayan juzgado a los Obispos en cosas de religión? Si el Obispo ha de ser enseñado por el laico, ¿qué se seguirá? ¿Que el laico arguya al Obispo y el Obispo escuche? ¿Que el Obispo aprenda del laico? Señor ministro! Nosotros no reconocemos

en V. E. facultades para concedernos gracias ni para imponernos castigos espirituales: para eso vos debíais ser ministro de la papasa Victoria de Inglaterra, y nosotros deberíamos tener la desgracia de que nos ha librado Dios, de no conocer la verdadera religión ni la dignidad del cristiano, ni la libertad del hombre. Haciéndonos superior al Obispo, nos imponéis a nosotros un superior incompetente y tiránico, y protestamos contra vuestra imposición. Tomadnos las otras cosas, pero dejadnos el alma; pedidos contribuciones, pero dejadnos la fe.»

Bueno es observar aquí que el ministro, al faltar a la religión como católico, falta también al derecho establecido, como ministro constitucional.

En efecto; la libertad de Cultos consignada en la Constitución como la principal conquista de la última revolución, no significa nada ó importa la independencia de todos los españoles, incluidos los Obispos, para practicar su culto, guardar con los demás individuos de la misma religión las relaciones de comunidad y de jerarquía en ella establecidas, cumplir sus preceptos y usar de sus libertades, mientras no perjudiquen al derecho común; en cuyo caso toca a los tribunales el castigar las infracciones cometidas, prescindiendo absolutamente de la cualidad religiosa. El ministro, por tanto, exigiendo que los Obispos el cumplimiento de los Cánones y de las leyes propias de la religión católica, se entromete en asuntos que la Constitución separa de la acción del Gobierno, como si exigiera a los mahometanos el cumplimiento del Korán, y ataca la libertad más preciosa a los ojos de los revolucionarios.

No se tendría por ridículo y anticostitucional que el ministro pidiese a los Obispos una lista de los católicos que no asistan en Cuarentena, ó que no cumplan el precepto pascal? Pues tan obligados estamos a esto como a lo demás que la Iglesia manda. —Es que no es lo mismo, se dirá, el pecado de no ayunar que el pecado de tomar armas contra el Gobierno. —La distinción es inoportuna é imprecisa: por razón de pecado, es decir, de infracción de la ley de Dios, estos actos son iguales; el Obispo debe procurar que el uno y el otro no se cometan, y aplicar contra ambos los castigos prevenidos por la legislación católica. El ministro no tiene más derecho para exigir el cumplimiento de un Canon que el de otro.

—Ya, pero el uno pertenece al orden público, que el Gobierno debe conservar.

—Para castigar las faltas contra el orden público, no están los Obispos, sino los tribunales civiles. ¿No se ha quitado al Clero las inmunidades y fueros, para que los tribunales procedan contra él con libertad? ¿Por ventura los jefes de columna han guardado a los eclesiásticos tenidos por carlistas alguna consideración mayor que a los demás insurreccionados? No hemos visto a los Clerigos fingirse ladrones en un momento dado, para librarse, por el contrario, del mayor rigor con que se los trataba? ¿Se pide permiso al Obispo para prender a un Sacerdote?

La ley y los tribunales prescinden de la condición religiosa y del carácter sacerdotal, cuando mandan prender y aplican un castigo a los que juzgan criminales, en lo cual obran rectamente dentro de la Constitución actual; prescinda, pues, también el ministro, que no tiene derecho para alterar la Constitución ni imponer deberes que ella rechaza. El que está a lo desfavorable, que está también a lo favorable.

Hemos dicho que el ministro ha procedido mal como magistrado, cuya misión es aplicar la ley imparcialmente y del mismo modo a todos. Según las noticias que ya conocen nuestros lectores, ha habido Sacerdotes criminales, a los ojos del ministro, en las dióce-

sis de Palencia, Pamplona, Segorbe, Sigüenza, Tarazona, Tarragona, Toledo, Tortosa y Vitoria; no creemos que ninguno de los Prelados haya dado Pastorales con este motivo, ni enviado al Gobierno lista de los Sacerdotes desaparecidos; por consiguiente, todos han incurrido en la misma falta, si es que falta haya, y la imparcialidad exige que a todos se sometiese a un mismo tratamiento. Sin embargo, a los primeros solo se les intimó que castiguen ahora a los Sacerdotes aludidos, mientras al último se le reprende por no haber practicado antes ciertas diligencias que ninguno ha hecho.

A los primeros se dirige el ministro directamente, y al último lo acusa ante el metropolitano. ¿En qué se fundan estas diferencias? ¿Qué razón hay para castigar de tan diversa manera una misma omisión?

Y La Correspondencia, El Imparcial y otros periódicos han publicado estas noticias como la cosa más regular y natural del mundo!

Así se trata al Clero en España. A esto queda reducida la libertad de cultos para nosotros los católicos.

SUBLEVACION CARLISTA.

Rudo debió ser el encuentro que sostuvieron en Vidra las tropas del brigadier Hidalgo con las de Saballa, a juzgar por los detalles que publica la Gaceta de hoy relativos al encuentro del 18, de que ayer dimos cuenta.

Dice así el parte oficial: «El gobernador militar de Lérida dió el 20 una batalla con tres columnas y el somaten, habiéndose cruzado algunos tiros entre la fuerza mandada por el gobernador y la facción Torres, fuerte de 34 hombres. La columna Manso encontró ayer a la facción Castells en Castell-fallat y la dispersó».

Las bajas que tuvo la columna del brigadier Hidalgo en el ataque de Vidra fueron de un jefe, un oficial y ocho individuos de tropa muertos; el brigadier Hidalgo, un jefe, tres oficiales y 20 individuos de tropa heridos. Las pérdidas del enemigo pasan de 20 muertos, de los cuales 13 quedaron abandonados, y un crecido número de heridos; habiéndoseles hecho 12 prisioneros, entre ellos tres Curas.

En el resto de la Península no ocurre novedad. Tenemos, pues, que el brigadier Corbalán, con sus tres columnas, fuertes de unos 1,000 hombres de todas armas y los somatenes que levanta, está persiguiendo y batido a los facciosos que se esconden en las montañas, cuyas fuerzas no pasan de 40 hombres, sin que hasta ahora haya podido derrotarlas. El día 18 hubo un encuentro entre ambas fuerzas en Sanahuja, del cual nos daba cuenta ayer nuestro activo corresponsal de aquel punto; otro el 19, y el último, el día 20, que hoy refiere con su optimismo de costumbre el diario oficial: los tácticos y concededores del arte de la guerra podrán explicarnos cómo se verificó este milagro y cómo un número tan reducido de hombres puede tener en jaque a fuerzas tan considerables sin que sean completamente aniquilados.

En cuanto al segundo párrafo del parte oficial, nuestros lectores recordarán que ayer terminamos nuestra ligera revista de la Gaceta con estas palabras: «así acostumbra a dar cuenta de sus derrotas el Gobierno de don Amadeo; y en efecto, no nos equivocamos; descalabro, y descalabro fuerte fué para las fuerzas liberales un encuentro en el cual una partida batida y dispersada la víspera, sostiene un fuego nutrido de más de cuatro horas, hirió al jefe de la columna, mata a un número relativamente grande de jefes y oficiales, y deja fuera de combate a más de veinte hombres, entre ellos algunos jefes de graduación, sin que reciba gran dano por su parte, pues ya sabemos el sistema que para hacer prisioneros emplean las fuerzas del Gobierno, que no vacilan en coger a los pri-

El se arrojó penetrado de los afectos más dolorosos, y alargó el brazo para tomar la mano que ella le ofrecía.

En el mismo instante, salió Buncio de detrás de una de las grandes piedras que formaban el círculo de Stenmis, y antes que Cleveland pudiese hacer resistencia ó dirigirle algunas palabras, se tiró sobre él, y sobreviniendo otros del equipo, le sujetaron por los brazos y las piernas y lo llevaron hacia el lido del lago. Minna y Brenda dieron gritos é intentaron huir; pero Derrick se apoderó de la primera con la facilidad con que un buitre pilla a una paloma, en tanto que Buncio cogió a Brenda, dirigiéndola algunos juramentos para su consuela, y toda la tropa corrió precipitadamente hacia la barca que había quedado bajo la guardia de dos de sus camaradas. Su carrera quedó interrumpida de un modo tan inesperado como fatal para sus criminales proyectos.

Cuando Mordant había hecho poner sobre las armas a la guardia del castillo, puede juzgarse que su objeto era el mirar por la seguridad de las dos hermanas. Habiendo salido a la cabeza de su tropa, vigiló con atención todos los movimientos de los piratas; y cuando les vio cercanos a dejar la barca y tomar el camino del sitio destinado para la cita de Cleveland, desde luego sospechó naturalmente alguna traición; y aprovechándose de un camino hondo, ó por mejor decir, de una antigua zanja que en otro tiempo pudiera haber tenido alguna relación con el círculo de Stenmis, se colocó con su gente entre la barca y los piratas, sin que estos los pudiesen ver.

(Se continuará.)

70 FOLLETIN

EL PIRATA,

POR

SIR WALTER SCOTT.

(CONTINUACION.)

—O lo prometo: pero ¿queréis aprovecharos de la imprudencia que cometo ese infeliz, esponiéndose así para dañarle o arrestarle? —Contad, Brenda, sobre mi honor de que no correría riesgo alguno, si vosotros no le correis. —Voy, pues, a buscar a mi hermana, dijo Brenda.

Mordant, después de un momento de reflexión, fue a hablar al centinela, que guardaba la puerta del castillo, y le dijo fuese a despertar a sus camaradas, y que haciéndolos tomar las armas, fuese a avisarle en cuanto estuviesen prontos. Entre tanto, añadió él, quedare yo en tu lugar.

Durante la ausencia del centinela, se abrió la puerta con cuidado, y Mordant vio acercarse a Minna y a Brenda envueltas en sus mantos. La primera estaba apoyada en el brazo de su hermana, y llevaba la cabeza inclinada como avergonzada del paso que iba a dar. Brenda pasó silenciosamente cerca de su amante, pero echándole una ojeada de afecto y gratitud, que redobló si era posible, el deseo que tenía de ponerlas a salvo de todo peligro.

Cuando ambas hermanas hubieron perdido de

vista el castillo, Minna, que hasta entonces había caminado desmayadamente, levantó la cabeza y empezó a andar con pasos tan seguros y veloces, que Brenda que la seguía con trabajo, no pudo menos de exponerla que hacia mal de agotar todas sus fuerzas con una prisa que no era necesaria.

—Nada temas, mi querida hermana, dijo Minna, pues la fuerza interior de que estoy animada me sostendrá, según espero, en esta temible entrevista. No podía caminar sino con la cabeza baja, y con una lentitud que anunciaba su desaliento a la vista de un hombre que necesariamente debe juzgarse por digno de su compasión ó de su desprecio; más tú sabes, mi querida Brenda, y Cleveland sabrá también, que mi ternura para con ese desgraciado era tan pura como los rayos del sol que reflejan en la superficie de ese lago. Y a no ser por el deseo de decirle a mi madre de villa, todas las tentaciones que el mundo puede ofrecerme no hubieran podido hacerme consentir en volverle a ver.

Hablando así, con un tono capaz de inspirar la mayor confianza a Brenda, llegaron las dos hermanas a la cima de una altísima que dominaba al círculo de piedras enormes, a las cuales los rayos del sol nacientes comunicaban un color blanquecino y extendían al Oeste su sombra gigantesca. Aquel espectáculo hubiera producido en cualquiera otra ocasión un efecto poderoso sobre la imaginación exaltada de Minna, ó excitado cuando menos la curiosidad de su hermana, cuyo espíritu era menos susceptible de profundas emociones. Ni una ni otra se encontraban entonces dispuestas a las impresiones que aquel monumento notable de antigüedad, capaz de producir sobre los que le contemplan, es por

veían en la parte del lago que está más allá de lo que se llamaba el puente de Brigsar, una barca llena de hombres armados que se acercaban a la orilla. Un hombre solo, envuelto en una gran capa, bajó a tierra y se puso en marcha hacia aquel círculo monumental, al cual se aproximaban por su parte las dos hermanas.

—Son muchos, dijo Brenda a su hermana con voz ahogada por el miedo, son muchos y armados.

—El estar armados es por precaución de su parte, respondió Minna, y esto les es indispensable en la situación en que se ven. No temas traición alguna de su parte, porque a lo menos este ejército no es propio de su carácter.

Diciendo así, llegaron al centro del círculo, en donde en medio de enormes piedras colocadas al círculo se levanta una piedra chata, sostenida en algún tiempo por pequeñas columnas, de las que se ven todavía algunos restos, y que tal vez servía de altar.

—En los tiempos antiguos, dijo Minna, según las leyendas que tan caras me han costado, nuestros antepasados ofrecían aquí sacrificios a las divinidades del paganismo; y aquí es en donde yo abjuré las vanas ideas que la seducción de la juventud, y una imaginación demasiado viva me habían hecho concebir; aquí es en donde renuncié a ellas y las sacrificé a un Dios más poderoso y misericordioso, que les era desconocido.

Puesta en pie cerca de aquella piedra, vio a Cleveland acercarse a ella; pero no con aquel aire y aspecto acostumbrado. Su andar era tímido, y sus ojos bajos le hacían tan diferente de sí propio, como lo eran la cabeza erguida, aire tranquilo y actitud llena de dignidad de

Minna, comparado con su andar acostumbrado y exterior humilde y abatido, cuando al salir del castillo de Stenmis había necesitado apoyarse en el brazo de su hermana.

Brenda, llena de miedo y de inquietud, observaba cuidadosamente todos los movimientos de Cleveland, sin que hubiese cosa que distrayese su atención fijada únicamente en él y en su hermana. Cleveland se detuvo a unos tres pasos de Minna, y la saludó inclinándose profundamente la cabeza. Después de algunos momentos de silencio, hombre desgraciado, prorumpió Minna, ¿por qué has deseado este aumento de nuestras penas? Aparte en paz de esta país, quiera el cielo encaminarte por mejor senda que la que hasta ahora has seguido!

—El cielo no me ayudará sino por vuestra voz, respondió Cleveland. Estaba envuelto en tinieblas cuando he llegado a esta comarca. Apenas sabía yo mi oficio, mi miserable oficio, fuese más criminal a los ojos de Dios y de los hombres que el de los corsarios, autorizada por vuestras leyes. En él fui educado; y a no ser por los deseos que vos me habéis animado a formar, tal vez hubiera muerto en la impetencia. No me desechéis, pues; dejadme que haga alguna cosa capaz de hacer que se olvide mi conducta pasada, y no dejéis incompleta la obra que habéis empezado.

Cleveland, respondió Minna con la mayor firmeza; aquí es donde nos separamos, y para siempre y sin ninguna esperanza. Pensad en mí como si hubiese muerto, si continuáis en ser lo que sois; más si mudáis de conducta, pensad en mí como en un ser cuyos rugos se elevarán día y noche por vos al cielo y pidiéndole vuestra felicidad, aunque haya perdido la suya sin remedio; a Dios, Cleveland.

18

siguientes líneas de una correspondencia alemana:

«En los círculos de la corte de Munich, se asegura que en la carta dirigida desde Gastein por el emperador Guillermo al rey de Baviera, invitándole encarecidamente a asistir a la entrevista de los tres emperadores en Berlín, declara el emperador Guillermo que le da mucha importancia a la presencia del soberano que ofrece la corona imperial de Alemania en nombre de los príncipes alemanes.

Se afirma más y más que el rey Luis no irá a Berlín.

En los mismos círculos corre el rumor de que el rey irá a Stuttgart para celebrar una entrevista con el rey de Wurtemberg.

El viaje se celebrará en Diciembre.

Además, parece que en Munich se trabaja para formar un ministerio de hombres contrarios a la política de Bismarck.

La obra del ambicioso canciller está muy lejos de consolidarse.

Los tumultos de Belfast son mucho más graves que los que al principio digeron los periódicos de Londres; en prueba de ello insertamos una carta publicada en el *Daily News*:

«Belfast, 20 de agosto por la tarde.—Los alborotos han durado en Belfast la noche última y la mañana de hoy, dando desastrosos resultados. A estas horas, las calles están ocupadas por la policía y la fuerza armada: la ciudad presenta el aspecto de una plaza sitiada.

Se temía que por la tarde se reprodujeran motines más graves, realizados desahucadamente estos temores.

A las cuatro se pidió auxilio al 78.º regimiento de highlanders, al regimiento de carabineros de la milicia de Austria y a un destacamento del 4.º de dragones de la Guardia, para que presenciasen su apoyo a las fuerzas de la policía.

Los grupos, protestantes y católicos, a pesar de los esfuerzos hechos por las tropas para separarlos e impedir el conflicto, se atacaron y batieron con encarnizamiento, con furia. En varias ocasiones la tropa se ha visto obligada a cargar a la bayoneta sobre los combatientes. Durante el día de ayer la policía de toda Irlanda, el completo del 4.º de dragones y el regimiento núm. 40 llegaron por trenes especiales.

La autoridad dispuso que los establecimientos públicos se cerraran desde las cuatro de la tarde del sábado hasta el lunes a las diez.

El alcalde sir John Savery, publicó un proclama, manifestando que en caso de necesidad se daría lectura al *Riot Act* (ley marcial).

Los tumultos durante la noche han sido graves y las descargas no han cesado un solo momento.

En los hospitales han ingresado 18 heridos, siendo asistidos 50 más en las casas de socorro.

Don Amadeo vuelve de su viaje muy cansado, y dispuesto a no emprender más que otro. Dice que le han tratado bastante mal, y ha sufrido no pocas amarguras.

Al fin se van a cumplir los deseos del señor ministro de Marina, puesto que le concederán el título que desea, para no ser menos que el Sr. Malcampo. Por algo estamos en tiempos democráticos.

Yase va sabiendo algo en el asunto que

motivó la separación de los oficiales de un regimiento. Parece que se permitieron manifestar su disgusto más o menos enérgicamente por la separación del jefe de su cuerpo, el general Córdoba, y se anduvo con repulgos de empuñadura, y de un tajo declaró de reemplazo a todos, culpables e inocentes.

Resabios de moderado.

Toman mayor incremento los rumores de que los pocos conservadores que veían al Congreso formularán una protesta y se retirarán, dando después un manifiesto al país y adoptando una actitud enérgica.

¿Tendremos parto de los montes?

Suponen algunos ministeriales que el general Moriones va a hacer el papel de Heróles con todos los protegidos del general Milans en la dirección de caballería, en la cual se ha propuesto deshacer mucho de lo que se había hecho.

Dice un periódico que no se han concluido de pagar las obras que se hicieron en el local de la presidencia. Hemos oído que sobre este punto habrá mucho, mucho que hablar el día en que a algún diputado se le autoje pedir antecedentes a las Cortes.

Los republicanos esperan dar una sorpresa a los radicales de Madrid, ganándose las elecciones en tres o cuatro distritos. En el del Hospicio creen seguro el triunfo. El señor Beranger se ve por lo tanto amenazado de una doble derrota en la corte y en el Ferrol.

Hemos oído que ha naufragado a la vista de nuestra costa, en el golfo de Gascuña, el vapor correo francés que había salido de Sant-Nazaire para las Antillas.

Se dice que un diputado conservador tiene en su poder unos documentos muy secretos y muy trascendentes, que darán gran luz sobre varios puntos negros de la política, cuando los lea ante las Cortes.

¿Qué será esto?

Los republicanos, merced a las liberales leyes que nos rigen, tienen ya completa o casi terminada la organización de su Estado dentro del Estado español. Según dicen, en el momento oportuno pueden dar el gran golpe y constituir su organización política, sin más necesidad, para después, que elegir presidente, y aun eso lo tienen previsto con la dictadura del Sr. P. La vanguardia federal parece que se ha encargado de esta organización, contando con tres generales que forman un triunvirato de acción, y además cuentan con los jefes de cantones, distritos y barrios, y por contra su Asamblea legislativa.

Para eso vivimos en una monarquía democrática.

El brigadier Hidalgo ha regresado de Cataluña, según *La Correspondencia*, para curarse una leve herida recibida en campaña; pero el diario noticiaba los detalles de la sangrienta acción en que fue herido, y en la cual, según noticias fidedignas, estuvo a punto de ser hecho prisionero por los victoriosos soldados del bravo Saballs.

Parece que al fin el general Milans ocupará un elevado cargo en Palacio, donde se ha conquistado últimamente algunas simpatías.

Hemos oído que el brigadier Arjona ha sido sentenciado a ser baja en el ejército liberal.

Parece que D. Amadeo adelanta un día su viaje, y llegará pasado mañana. Los ministros se disponen a salir a recibirle hasta Avila o el Escorial.

Dice que han sido separados el juez y promotor de Alcaraz, distrito en que luchó el conservador D. Luis Estrada, cuando se disputó la contaduría central de la Hacienda pública.

Despachos telegráficos.

PARIS. 21.—El *Diario oficial* publica un decreto modificando el reglamento militar, con objeto de asegurar el ejercicio de la libertad religiosa de los militares e imponiendo castigos más severos que en las ordenanzas anteriores a los que cometan cualquiera falta contra la disciplina.

ROMA. 21.—Desmentase la noticia de que el barón de Ricasoli vaya al extranjero con una misión especial del rey Víctor Manuel.

VERSALLLES. 21.—Se cree que el señor Thiers prolongará su permanencia en Trouville hasta mediados de Setiembre.

Según noticias de Alsacia los prusianos prosiguen con grande actividad los trabajos en defensa de las plazas fronterizas.

Algunas fuerzas alemanas han salido con dirección a los campos de Calais para tomar parte en los ejercicios militares.

NOTA. No se han recibido todavía los despachos de ayer tarde.

BOLSA DEL DIA 22 DE AGOSTO.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 27-05.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 31-40; pequeños, 31-35.

Denda del personal, publicado, 35-50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 102-20.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, no publicado, 74-20.

1.º y 2.º en cantidades pequeñas, publicado, 74-25 y 35.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, publicado, 82-00.

Vencimiento del 1.º de Diciembre de 1872, publicado, 94-70.

De los tres vencimientos, publicado, 94-55 y 75.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 53-05; no publicado, 52-95.

1.º y 2.º de 20,000 reales, publicado, 52-30.

Obligaciones del Banco de España, no publicado, 183-00 p.

NOTICIAS GENERALES.

La tesorería de la dirección general de la Deuda pública satisfará el día 24 del corriente, el importe de las carpetas de Intereses del 3 por 100 col.olidado, en esta forma:

Semestre de 1.º de Enero de 1872.—Carpetas núm. 4,405.—Idem corriente, primer sorteo, carpetas números 5 y 6.—Idem id., segundo sorteo, carpetas números 3,597 a 3,510, y 3,001 a 3,106.

La temperatura máxima fue ayer en Madrid, a la sombra, de 35.2 y al sol de 44.1. Según los partes recibidos, ayer llovió en Santander.

Por la contaduría central de la Hacienda pública y en cumplimiento a lo dispuesto por la dirección general del Tesoro público en 21 de Abril de 1871, se avisa a los individuos de clases pasivas que tienen consignado el pago de sus haberes y pensiones en la tesorería central de Hacienda pública, que deben acreditar su existencia y estado en dicha contaduría desde el día 20 al 30 del presente mes.

No tenemos espacio para dar íntegro el discurso de Stanley en la gran reunión de Brig-ton. Repitiendo historia ya sabida, cuenta que hallándose en Madrid el corresponsal del *Herald* de Nueva York, recibió un telegrama de James Gordon Bennett, diciéndole que se dirigía al gran hotel de París, donde el propietario de este gran diario se encontraba. Sabéis, me dijo, donde está Livingstone y si vive? Ocho en su existencia, le contesté. Pues si es así, id a buscarlo. Le hice presente el coste de semejante empresa, y su contestación fue: Girad 1,000 libras, cuando se os den, otras 1,000, y así sucesivamente hasta un millón de libras; pero dad con el vivo o muerto. Partió horas después, y en mi viaje leí los mejores libros sobre el Africa. Así atravesé el canal de Suez, visité el templo de Salomón, el mar Muerto, Damasco, Constantinopla, Crimea, el Cáucaso, el mar Caspio, la Persia, Bagdad, el valle del Eufrates, Zanzibar, procurando hallar las huellas del viajero escocés. Ya aquí llevaba gastados 20,000 duros.

Los árabes me dieron la primera noticia de haber visto hombres blancos en Ujiji, pero todos sus noticias eran confusas. A través de guerras entre los reyezuelos africanos, y teniendo que tomar parte en ellas, llegó a Ujiji, pero a bando de casi toda mi escolta. El sultán de Zanzibar me rogaba no fuese más adelante sino que corriera a una muerte cierta. Al fin el 23 de Setiembre entré en Ujiji precedido de la bandera americana. ¡Cual sería mi sorpresa cuando al atar a esas calles un hombre blanco, me dijo: «Buenos días, señor» Era el criado fiel de Livingstone. Media hora después encontraba a este príncipe, demacrado por efecto de una larga enfermedad y de los años, y vestido casi como los árabes del desierto. Lo que el mundo empezaba a creer un mito estaba en mis brazos. Gracias a Dios, fué mi primera exclamación, y en seguida le anuncié la buena nueva a Inglaterra y a su hermanita la América.

Un inmenso aplauso acogió esta primera parte de la narración dramática del corresponsal del *Herald* de Nueva York.

Banco de España.—Habiéndose cobrado de la dirección general de la Deuda pública los intereses del último semestre correspondientes a las obligaciones del Estado por subvención al ferro-carril de Alar a Santander, depositadas en este establecimiento, se avisa al público que desde el día de mañana empezará a hacerse el pago a los interesados.

Madrid 21 de Agosto de 1872.—El secretario de arino, Teodoro Rubio.

Cuando por primera vez se inventaron los sellos de papel, llamó esto en alto grado la atención de los hombres de bien.

En la iglesia de San Sebastián y compañeros.

SANTO DE MAÑANA. San Felipe Benicio, confesor.

Segunda el Jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de los Siervos de María, donde se celebrará a su fundador con Misa solemne, y sermones predicados D. Luis Francisco Marín, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Luis Millán, terminando con procesión de reserva.

Termina la novena de la Virgen de Atocha en su iglesia y predicará en los ejercicios de la tarde D. José García Romero.

En la iglesia de San Francisco principia la novena que annualmente se consagra a Nuestra Señora del Olvido a expensas de su congregación: a las diez habrá Misa cantada, con manifestos, y por la tarde en los ejercicios lira el sermón don Pablo Morso y Vivas.

En la iglesia de Jesús Nazareno estará su D. M. de manifestos por la mañana, y por la tarde en obsequio de su Divino Redentor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos, de la de la Paloma, y en las Calatravas.

En la iglesia de San Francisco principia la novena que annualmente se consagra a Nuestra Señora del Olvido a expensas de su congregación: a las diez habrá Misa cantada, con manifestos, y por la tarde en los ejercicios lira el sermón don Pablo Morso y Vivas.

En la iglesia de Jesús Nazareno estará su D. M. de manifestos por la mañana, y por la tarde en obsequio de su Divino Redentor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, San Marcos, de la de la Paloma, y en las Calatravas.

SECCION DE ANUNCIOS.

Cuidado con las falsificaciones!

SAUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres).

(Premiada en la Exposición de Nueva-York en 1854.)

CURA radicalmente las males digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarreas, hinchazones, accidentes, acedías, pituitas, jaquecas, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos e inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción) herpes, erupción, decaimiento, agotamientos, parálisis, diabéticos, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palpitaciones, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de fuerza y energía, y fiebre amarilla.

Elta es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Elta economiza lo menos 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resultado de un mal de hígado, había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era imposible distraerme con la lectura, la escritura o la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba, su-

cumbia bajo una trisra mortal, y el trato de mis semejantes había llegado a serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La *Revalenta Arabica*, ¡Benditos Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocupar-me en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social. De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,081. El señor duque de Pluskow, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,176. Sainte Romaine des Isles.—Londres sea Dios! La *Revalenta Arabica* ha puesto fin a mis 48 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816. El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios de la cabeza, de insomnio, de insomnio y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de 60 años, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,801. La señorita Gallard, calle de Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no queda indolente más que algunos meses de vida. Hoy, 1872, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martini, de una gastritis e irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Cella de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 1,2 libras, 42 rs.; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 30 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras 300 rs.—Se vende también

LA REVALENTA AL CHOCOLATE

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, y asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular. Cura núm. 72,443. Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su *Chocolate de Revalenta* a mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios perniciosos, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA, VALVERDE, 1, MADRID.

Lisboa: H. Dubeka, rua de Práda, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y luteranos de Madrid y demás provincias.

contra los dolores, reumatismo, constipados e irritaciones de pecho, lumbago, llagas, quemaduras y sabañones.

JARABE DE JOHNSON.

diurético, antistomático y calmante.

Este jarabe, cuya reputación es tan grande como antigua, es empleada por las propiedades calmantes, diuréticas y antistomáticas contra las enfermedades del corazón, de los riñones y de la vejiga. Por sus propiedades antistomáticas, cura las inflamaciones del pecho y de las articulaciones, los reumatismos locales y los generales.

La Academia imperial de medicina (antes real) lo aprobó en su sesión del 2 de Abril de 1833. Diríjase los pedidos: en París a L. Gustin y compañía, 19, rue Drouot; en Madrid, a la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Moreno Miguel, Escobar, Sánchez Ocaña y Ortega. (A. 3,253.)

BAÑOS VIEJOS DE FITERO

Temporada del 1.º de Julio

al 30 de Setiembre.

Conocidísimo son por su antigüedad y prodigiosas curas, las virtudes medicinales de las aguas termo-minerales de este primitivo establecimiento. Consultad a los profesores de medicina y cirugía. Pedid cuantos datos y antecedentes se deseen al administrador de dicho establecimiento, quien a vuelta de correo contestará gratuitamente. (Núm. 69.—41 v.)

CHLORODYNA DEL DOCTOR J. COLLIS BROWNE.

LA ÚNICA VERDADERA Y LEGÍTIMA. AVISO A LOS ENFERMOS. La lo y reparador, sin dolores, en la cabeza, y a servir los sufrimientos conseguidos de las enfermedades, fortalecer el sistema nervioso y regularizar las funciones de los órganos del cuerpo, deben comprar el maravilloso remedio descubierto por el Dr. J. Collis Browne, antiguo médico mayor del ejército inglés, le

CHLORODYNA.

Es el único admitido por la Facultad de Londres como el más precioso de los descubiertos: el mejor remedio contra la tos, tisis, bronquitis y asma.—Conjura las fatigosas enfermedades: dispepsia, fiebres, gripe, etc.; tiene una acción casi milagrosa contra la diarrea, y es el único específico contra el cólera y la disenteria.—Corta los ataques de epilepsia, histerico, palpitaciones y pasmus; alivia la neuralgia, reumatismo, gota, cáncer, dolores de muelas, meningitis.

Extractos de algunas cartas.—«Lord Francis Gosvyngham escribe desde Mount Charles Donagel, 11 Diciembre 1868: Habiendo comprado el año último, por esta época, la Chlorodyna del Dr. J. Collis Browne de M. Davenport, y considerando este remedio como maravilloso, deseo que se me mande media docena de frascos.»—«El señor conde Russell ha participado a la Escuela de Medicina de Londres haber recibido del conde de S. M. en Manila un oficio anunciándole que el cólera había sido allí terrible; y que el único remedio eficaz era la chlorodyna.»—(Véase la *Lancet*, de Londres, 1.º de Diciembre 1864.)

Cuidado contra las falsificaciones.—«El vice-canciller sir W. Page Wood ha declarado que el Dr. J. Collis Browne era, sin ninguna duda, el inventor de la Chlorodyna, y que la aserción de Freeman, a pesar de su juramento, era falsa.» (Véase el *Times* 13 Julio 1868.)—Véase el *Fraser* a 8 y 15 rs. y no son legítimos los que no llevan CHLORODYNA DEL DR. J. COLLIS BROWNE sobre el sello del gobierno inglés.

Único fabricante, J. T. DAVENPORT, 33 Great Russell Street Bloomsbury Square, Londres.—Por mayor, en Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, Moreno Miguel, Ocaña, Escobar y Ortega.

INSTANTÁNEO CONTRA INCENDIOS.



R. BAÑOLAS, ETC., C.º

OFICINAS Y DEPÓSITOS: en Madrid, en la calle de San Francisco, núm. 13, duplicado. Londres: 25, Billiter Street, E.C. Madrid: Barquillo, 13, duplicado.

IMPRENTA DE D. ROQUE LABAJOS, á cargo del mismo, Pelayo, 34.